

CARTA A LA FAMILIA MENESIANA

Queridos laicos menesianos, Queridos hermanos,

¡Servir a los pobres!

“El Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida” (Mc 10,45). Para recordarnos el lugar central del servicio en la vida del cristiano, Marcos nos remite al mismo Jesús, que hizo de éste el objetivo principal de su encarnación. Pero ¿a quién sirve principalmente? A los que están en las periferias, en los márgenes de la sociedad. En efecto, cura a los leprosos (Lc 17, 11-19), devuelve la vista a los ciegos (Mc 10, 46-52), alimenta a las multitudes (Jn 6, 1-13). Él, el Maestro, lava los pies a sus discípulos (Jn 13, 1-17), acoge y bendice a los niños (Mc 10, 13-16). ¿Cómo podemos nosotros, hoy, Laicos y Hermanos Menesianos, entrar en su escuela siguiendo a nuestros Fundadores Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes?

Servir a los pobres es parte del ADN de nuestra familia espiritual. Es nuestra razón de ser. Impulsado por la compasión hacia los jóvenes de Saint Briec, abandonados a su suerte, que no iban a la escuela y no pudiendo encontrar Hermanos de las Escuelas Cristianas que se hicieran cargo de ellos, Juan María de la Mennais decide fundar un instituto de educadores religiosos, cuya misión es “proporcionar a los niños del pueblo, especialmente a los del campo bretón, maestros sólidamente piadosos”¹. Fieles a su intuición, los “primeros Hermanitos” vivían en pobreza, careciendo a veces de lo más necesario. Enfrentado a grandes dificultades administrativas sobre las subvenciones acordadas para las escuelas, nuestro Fundador señaló a las autoridades que suprimirlas o reducirlas amenazaba la existencia misma de sus establecimientos educativos, especialmente los de los municipios más pequeños y pobres, para los que, fundamentalmente, había fundado su Instituto (CG VII, 171). A ciertos alcaldes les recuerda que sus instituciones acogen gratuitamente a todos los niños indigentes que se presentan. Al hermano Lucien, preocupado por el cierre inminente de su escuela, le reafirma su opción preferencial por los más desfavorecidos: “Aunque hubiésemos perdido el proceso, no habríamos despedido a los pobres. Son sagrados para nosotros” (CG VI, 169). A los Hermanos les recomienda prestar especial atención a los alumnos menos virtuosos y más difíciles. A los que parten para Guadalupe y Martinica, les aconseja tratar siempre a los esclavos con gran bondad.



Hoy, ¿cómo podemos ser fieles a tal herencia? Para seguir sirviendo a los pobres, Juan María de la Mennais nos ofrece las siguientes pautas:

- **la formación de “maestros sólidamente piadosos”:** Para nuestro Fundador, estar bien enraizados en *Dios Solo* es el camino más seguro para convertirse en servidor, a ejemplo de Jesús, que pasó haciendo el bien, enseñando a los pobres, dando vista a los ciegos, enderezando a los cojos y curando enfermos (Lc 4 :18). Pero ¿cómo podemos dar a conocer y amar a Jesucristo, la primera de las obras de caridad, sin haberlo encontrado largamente en la oración personal y en su Palabra? Este es el ejemplo que nos dejó Santa Teresa de Calcuta, la Fundadora de las Misioneras de la Caridad, que siempre comenzaba su jornada con una hora de oración antes de ponerse al servicio de los más pobres. Este es el camino que todo discípulo de Cristo debe recorrer si quiere ser servidor, como el Maestro, y crecer cada día en el amor concreto al prójimo. Sin eso, nos sería imposible reconocerlo y amarlo en el alumno más complicado o en el menos dotado.

¹ Tratado de Unión, 6 de junio de 1819.



- **compartir:** Por su encarnación, Jesús participa de nuestra humanidad en todos sus aspectos, excepto en el pecado (Hb 4, 15). El educador que busca ponerse al servicio de los más desfavorecidos está llamado a ser muy cercano a ellos, hasta identificarse con ellos. Es el testimonio de vida del padre Damián de Veuster, el apóstol de los leprosos. De hecho, con generosidad y disponibilidad, respondió a la llamada y fue a la isla de Molokai, que se había convertido en un gueto al que sólo podían acceder los leprosos, para vivir y morir con ellos. En efecto, allí contrajo también la lepra, signo de total participación con sus hermanos y hermanas por quienes dio la vida. ¡Nada mejor para servir a los niños y jóvenes pobres que vivir, nosotros también, el misterio de la encarnación, hecho de cercanía cordial y entrega total de sí!
- **la profecía:** En efecto, profeta es aquel que presta su voz a quienes no la tienen o no tienen fuerzas para hacerse oír, para defender o proteger sus derechos. Esto es lo que Juan María de la Mennais espera de nosotros cuando nos pide que seamos ángeles custodios de los niños y jóvenes. Como Jesús, estamos llamados a dedicarnos a su servicio, dispuestos a dar la vida, si es necesario, para salvarlos. Es el significado que Henri de Vergès, hermano marista, mártir en Argelia, se esforzó por dar a su misión de educador cuando enseñaba matemáticas a sus alumnos en Sour-El-Ghozlane. He aquí un extracto de sus anotaciones, escritas una vez ya jubilado: *“Gran esfuerzo este año por una especial atención a los más desfavorecidos de entre los estudiantes. Desde el principio, conocer a todos por su nombre... Adaptar mejor mi enseñanza, especialmente a los más desfavorecidos”*. ¿Estamos preparados para asumir nuestra responsabilidad profética hacia los más frágiles a nuestro cuidado? Abandonarlo es ser infiel a nuestra vocación de educadores menesianos.
- **gratuidad:** El servicio gratuito a los niños y jóvenes en situación de pobreza puede ofrecerles el pan de la ternura que tanto necesitan para crecer y desarrollarse. Al hacerlo, verán que son amados y ayudados por lo que son, y descubrirán con sus propios ojos que tienen muchos valores. Poco a poco, aprenderán a pescar en lugar de esperar a que alguien les ofrezca un pez cada día. Es el tipo de cercanía educativa que San Juan Bosco propone a sus discípulos, que consiste en acompañar a cada niño, a cada joven, con un amor cercano, ayudándole a descubrir y hacer fecundo el tesoro que lleva escondido en él. ¿No es una pedagogía adecuada para educar a los que nos son confiados en el agradecimiento, el camino por excelencia para que se conviertan a su vez en servidores de los más pobres?
- **la bondad:** Asociados a esta cualidad están los valores de amabilidad, respeto, hospitalidad, dulzura y entrega. Cuando un niño o joven se encuentra con un educador que tiene estos valores, su vida adquiere un sabor diferente. Así, poco a poco, logra asimilarlos por ósmosis, por atracción, por admiración o por contagio. ¿No es este el ejemplo de educador que nos dejó el *Hermano Hyacinthe Fichoux* y que le llevó a ser apodado “*el Santo de Tierra Baja*”? Incluso hoy, nuestros centros educativos esperan a muchos otros “*Hermanos Hyacinthe*”. ¿Y si nos comprometiéramos a promover su forma de educar?



Rezar: Señor, abre nuestros ojos: que te reconozcamos en los niños y jóvenes, especialmente en los más pobres, en quienes esperan de nosotros una palabra que les ayude a levantarse, que consuele, que afirme su confianza y que les haga sentirse valorados. Abre nuestros oídos: que escuchemos su clamor pidiéndonos pan. Abre nuestros corazones: que los amemos como tú los amas. Abre nuestras manos: que les sirvamos con bondad y gratuidad y que compartamos con ellos cuanto tenemos y somos.

¡Dios solo en el tiempo! ¡Dios solo en la eternidad! ¡Amén!

Hermano Hervé Zamor, s.g.

² Tierra Baja es una de las Islas de Guadalupe, en el mar Caribe.